

Reseña del libro *Hacia una teoría de la cibersemiótica de la comunicación*, de Carlos Vidales

Arturo Morales Campos



La cibersemiótica es una teoría inter y transdisciplinar. En un inicio, la semiótica; las ciencias de la información, la cognición y la comunicación; la teoría de la autopoiesis (Maturana y Varela); la fenomenología; las teorías cibernética, de la mente y de los sistemas sociales.

La Fundación de las Ciencias de la Información (FIS) tomó este primer intento de la mano de Norbert Wiener. Después, se sumaron las visiones antimecanicistas y antivitalistas de Konrad Lorenz y Niko Tinbergen. Uno de los problemas centrales era explicar el rol de la corporeización en la cognición, el entendimiento y la cognición. A partir de los trabajos de Søren Brier, se trató de conectar la corporeidad, la cultura y la significación. Finalmente, se tomaron las propuestas de Charles Sanders Peirce para desenredar dicho problema central. Es de esta forma que nace la cibersemiótica. Un acierto, además de aquellos que tratan de no mirar hacia el mecanicismo y el vitalismo, es el de relacionar la naturaleza y los cuerpos de los sujetos cognoscentes. Veamos que esto último requiere una postura evolucionista (fisiológica y cognitiva a la vez). En este sentido, un sujeto cognoscente será todo organismo animal y

las relaciones cognitivas se establecerán entre esos seres y entre esos seres y las máquinas. El marco en el que se generan esas relaciones cognitivas serán la cultura y, a la vez, los ecosistemas.

Es importante aclarar que los límites inter y transdisciplinares de la cibersemiótica no se han cerrado definitivamente. Por ejemplo, las neurociencias, la inteligencia artificial, los sistemas complejos han aportado valiosos resultados a este dinámico campo del conocimiento. Digamos que los sistemas disipativos o abiertos de la termodinámica de no-equilibrio presentan una nueva manera de entender a los organismos vivos: son seres capaces de intercambiar materia, energía e información con su entorno; siempre se encuentran dentro de estados diferentes, en los que tratan de alejarse de la degradación o la muerte; y, por lo tanto, presentan una auto-organización (autopoiesis). De esta manera, las relaciones con el ambiente no son plenamente deterministas, reduccionistas, mecanicistas ni lineales (no toda causa produce un mismo efecto). Una de las metas, pues, es concebir a los organismos como sistemas y entidades integrales (sin límites entre el interior y el exterior), activos y cada vez más amplios (sin eliminar las emociones).

Esta última posición nos dirige a encontrar una íntima relación entre el organismo y su entorno. En consecuencia, más que una adaptación del organismo, existe un “acoplamiento estructural” entre ambos; lo cual aclara la falta de límites claros, mecanicistas o deterministas: organismo y entorno son fenómenos siempre

cambiantes e interdependientes. Esto nos remite al hilozoísmo que tomó Peirce del pensamiento griego y, en adición, esta postura diluye las fronteras entre ciencias duras y ciencias humanas, mente y materia, afuera y adentro, etc. Herencia cercana de la mecánica moderna. Sin embargo, la cibersemiótica viene a crear una nueva dicotomía entre ciencias “duras” y ciencias sociales y humanas:

sino que no toma partido por alguna de ellas, al contrario, las considera como elementos fundamentales de una explicación más abarcadora, pero no centra la explicación en una de ellas, puesto que asume que el conocimiento se ha desarrollado en cuatro aspectos de la realidad humana: el primero es nuestro entorno natural, el cual ha sido descrito por las ciencias naturales físicas y químicas; el segundo se refiere a nuestra corporalidad, descrita principalmente por las ciencias de la vida como la biología y la medicina; el tercero es nuestro mundo interno de experiencias subjetivas descrito por investigaciones fundamentadas fenomenológicamente, y el cuarto aspecto es nuestro mundo social, el cual ha sido descrito principalmente por las ciencias sociales. (Vidales, 2023, p. 279)

A pesar del camino recorrido, en los años noventa, un nuevo problema aparece, se trata de que las visiones de la cognición y la comunicación de los seres vivos “no tienen una verdadera teoría fenomenológica de la significación” (Vidales, 2023, p. 285). Una solución se dio al unir la cibernética de segundo orden (toma en cuenta tanto a los sistemas observados como a los sistemas observadores) con la pragmática de Peirce. Este abordaje implica, en adición, disolver las mencionadas fronteras entre la mecánica moderna y las ciencias sociales y

humanas. Es preciso, entonces, establecer un sistema de sistemas que integre, al mismo tiempo, al sujeto, al objeto y al entorno. Esto tiene fundamentos, básicamente, de Uexküll, Lorenz, Sebeok, Brier, entre otros. Uno de los resultados de esta línea se resume en la postura del etólogo danés Iven Reventlow. Reventlow,

al estudiar las respuestas instintivas de los animales reconoció un fenómeno peculiar y fue el hecho de que repentinamente el ambiente, bajo las condiciones correctas puede reorganizar el campo cognitivo del organismo en un tipo particular de «experiencia» que le hace ver algo en el ambiente como algo significativo: las diferencias en el ambiente repentinamente son vistas como «algo», en sus palabras un «rependium». (Vidales, 2023, p. 290)

Si ponemos atención a la anterior cita, existe ya un planteamiento bio-semiótico. Todo inicia en los sentidos, en su funcionamiento, en su capacidad para abstraer aspectos formales y materiales del exterior. En un segundo momento, esos aspectos formales se convierten en señales bioeléctricas al interior del sujeto cognoscente: no existe un corte drástico entre el exterior y el interior, sino una continuidad y una transformación de los aspectos formales en señales bioeléctricas. En un tercer momento, el sujeto será capaz de interpretar dichas señales cuando éstas hayan llegado a las diferentes áreas cerebrales. En ese momento, las señales (ahora bio-químico-eléctricas) se transformarán en materia significativa, gracias a su experiencia vital. Veamos cómo la semiótica implicada pasa de un nivel denotativo a uno connotativo: el signo-objeto se aborda dentro de unas circunstancias y un contexto específicos, lo

cual es una de las premisas periceanas acerca del signo. Brier (2001) nos dice: “esto puede tener una clara lectura semiótica, dado que este proceso puede ser entendido como el momento mediante el cual, a través de un proceso de significación, un interpretante es creado y algo es «reconocido» como algo” (Vidales, 2023, p. 290). Ese aprendizaje causará cambios fisiológicos en el sujeto cognoscente: al menos, algunas de sus redes neuronales surgirá o se reforzará. Pero Luhmann, con la finalidad de no tratar con un sujeto trascendental como centro de producción de significado,

la cual presupone la existencia de sistemas capaces de constituir el significado en primera instancia. El significado será. El significado será entonces una representación de la complejidad que provee acceso a todos los posibles temas de comunicación, lo que permite entonces pensar tanto al sentido como a la comunicación sin la necesidad de lidiar con un sujeto trascendental. (Vidales, 2023, p. 293)

Bien, pero Brier tiene una posición aún más integral:

Desde su punto de vista, una forma de entender nuestro mundo mental interno es verlo como una forma de representar nuestras interacciones corporales con el entorno a través de la construcción de una esfera de significación sentida, es decir, [...] como la «esfera individual de la significación». De esta manera se crea un «punto de vista» individual como centro de la cognición, el interés y la interpretación (Brier, 2002), pero esta esfera es a su vez perturbada por las interacciones sociales especie-específicas que van desde aquellas relacionadas con el apareamiento, la crianza, la competencia por territorio, la caza, alimentación, etc. (Vidales, 2023, pp. 295-296)

El añejo problema que expone una larga lucha entre el individuo y la otredad encuentra aquí una salida: el sujeto no puede concebirse sin la complejidad de su entorno y de sus interrelaciones que, en todo momento, los modifica. Este sujeto se relaciona profundamente con el significado “con las condiciones biológicas de los sistemas vivos, es decir, con la carne, la sangre, la vida, así como con las condiciones existenciales de la conciencia humana” (Vidales, 2023, p. 296).

Notemos que el plan general de la cibersemiótica es una filosofía ontológica de los organismos vivos, en primera instancia, como seres cognoscentes determinados, de acuerdo con Humberto Maturana, por su esfera biológica y por su esfera social.

Finalmente, siguiendo a Brier, Vidales trata los cinco niveles heterárquicos ontológicos del surgimiento de la cibersemiótica evolutiva. Estos niveles explican una estrecha y constante interrelación entre la materia inerte y los sistemas vivos, la auto-organización de estos seres a partir de interacciones semióticas internas y con otros organismos y, por último, la auto-conciencia humana. Todo este complejo se ubica dentro de una gran esfera, denominada “ecosemiótica”:

Esta esfera no está dada de antemano, sino que es algo que ha evolucionado a lo largo de la historia planetaria, la que incluiría también al ser humano, tanto en lo que se refiere a sus juegos del lenguaje y de signos como a sus conexiones entre el entorno ecológico y la cultura, la cual es, para Brier, una forma de asegurar que un sistema social sobrevivirá ecológicamente. Esta teoría cibersemiótica es una teoría de la mente, la percepción y la cognición idealista pero no

materialista o mecanicista y se encuentra construida sobre la base de las interconexiones semióticas internas entre seres vivos, la naturaleza, la cultura y la conciencia a partir de las tres categorías peirceanas (Primeridad, Segundidad, Terceridad) desde una mirada ontológica sinequista y tiquista en el marco de una teoría agapista de la evolución. (Vidales, 2023, p. 316)

La cibersemiótica, así entendida, justifica la discusión de varios problemas actuales:

1. La necesidad de estudios inter y transdisciplinarios,
2. Las evidentes relaciones entre las ciencias experimentales y las ciencias sociales,
3. La superación de dicotomías atávicas e imprácticas (mente/cuerpo, adentro/afuera, etc.),
4. La íntima relación entre biología y cognición,
5. El retorno a una filosofía ontológica de los seres vivos,
6. La importancia de la cultura,

entre otros.

Esperamos que estas líneas sean un atractivo para considerar el libro *Hacia una teoría de la cibersemiótica de la comunicación* como un texto necesario para cualquier área del conocimiento, por supuesto, si se desea tener una visión más amplia de la realidad y nuestras relaciones con ella.

Fuentes de información

Vidales, Carlos (2023). *Hacia una teoría cibersemiótica de la comunicación. Fundamentos conceptuales*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.